

**Texto-** Génesis 3:-17

**Título-** Resistiendo las tentaciones

**Proposición-** Tenemos que entender porque y cómo vienen las tentaciones en nuestras vidas, para poder resistirlas y no caer en pecado.

**Intro-** ¿Cuántas personas aquí han sido tentadas alguna vez en sus vidas? ¿Cuántas han sido tentadas muchas veces? ¿Cuántas han sido tentadas hoy? Todos- no hay ninguna duda de que todos nosotros enfrentamos muchas tentaciones- hombres y mujeres, jóvenes y adultos, cada día son tentados de desobedecer a Dios y pecar en contra de Su ley. ¿Cuántas personas aquí han caído en pecado frente a la tentación? También todos- y por eso están aquí el día de hoy- por eso Dios te ha traído aquí, a esta iglesia en este domingo, para que puedas aprender de Su Palabra, de Él mismo, cómo resistir las tentaciones, cómo obedecer a Dios y no caer en pecado.

La tentación es la instigación de ceder al pecado debido al placer que ofrece; es la atracción a hacer lo que es malo- decir palabras que lastiman, o pensar pensamientos inapropiados, o guardar rencor y amargura, o cualquier otra cosa que va en contra de la ley de Dios. Todos son tentados- no existe nadie que no tiene que enfrentar este problema. Y esto no es nada nuevo- los primeros seres humanos, Adán y Eva, fueron enfrentados con la tentación de pecar poco después de su creación. Esto es lo que hemos estado estudiando- la semana pasada estudiamos el tema del primer pecado, y sus consecuencias- vimos cómo el pecado entró en el mundo y lo que nosotros sufrimos debido a este pecado original. Pero hemos regresado al mismo pasaje el día de hoy para estudiar en más detalle el tema de las tentaciones, para que podamos aprender del fracaso de Adán y Eva y poder resistir las tentaciones que enfrentamos cada día.

No es por suerte que este tema de la tentación se encuentra al principio de toda la Biblia, porque es un tema fundamental a todo lo demás- después de la primera tentación vemos estos mismos ataques en contra del pueblo de Dios constantemente- en cada historia de Génesis, en cada historia de la Biblia, encontramos este patrón de tentación y pecado y sus consecuencias antes de ver la gracia de Dios. Todos en la Biblia fueron tentados, y podemos aprender de sus derrotas y de sus victorias. Pero todo empezó aquí, en el principio, con los primeros seres humanos, y necesitamos aprender de ellos y aplicar estas verdades a nuestras vidas hoy.

Entonces, espero que podamos ver que este es un tema para todos- para niños y jóvenes así como adultos, para cristianos maduros así como cristianos nuevos. Todos nosotros tenemos que entender porque y cómo vienen las tentaciones en nuestras vidas, para poder resistirlas y no caer en pecado. Cada cristiano debería tener este deseo- cada verdadero hijo de Dios quiere resistir la tentación y no caer tanto. A veces parece como que vale la pena ceder a la tentación, pero es solamente porque no estamos pensando correctamente en el momento. Si estás aquí y el tema de la tentación no te interesa, porque a ti no te importa mucho si pecas en contra de Dios o no, necesitas la salvación- y espero que a través de estudiar cómo nosotros queremos resistir las tentaciones que Dios convenga tu corazón para que entiendas tu necesidad de la salvación en Cristo. Pero si eres un cristiano verdadero, si eres un hijo de Dios, deberías tener ahora el anhelo de estudiar este tema y cambiar- deberías estar orando a Dios en este momento que te convenga, que te cambie, que te ayude a resistir de mejor manera las tentaciones que enfrentas cada día.

En primer lugar, vamos a ver

## **I. Lo inevitable de la tentación- vs. 1**

Empiezo con este punto no para desanimarnos, sino para advertirnos. Si Adán y Eva, en el paraíso, en el lugar diseñado para la comunión íntima con Dios, fueron tentados, nosotros tenemos que esperar también. Recordamos lo que estudiamos la semana pasada- ellos vivieron en la perfección- sin pecado, sin problemas, con toda la fuerza de Dios que necesitaban- pero puesto que no estaban preparados para la tentación, cayeron. Por eso nosotros, que vivimos en un mundo caído, en un mundo lleno de y controlado por el pecado, con cuerpos débiles y carne rebelde, deberíamos esperar las tentaciones en cada momento de cada día. No hay ninguna excepción, no hay nadie que está exento. Por eso este mensaje es para todos, porque todos son tentados, y todos necesitan saber cómo y por qué vienen las tentaciones, para poder resistirlas. Tenemos que estar preparados- tenemos que prepararnos de antemano porque es inevitable que venga la tentación.

Sabemos que la tentación es inevitable porque en I Pedro leemos que nuestro adversario, el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. Ésta es una buena ilustración- creo que todos han visto videos de los leones y cómo cazan, cómo buscan su presa, cuán peligrosos son. Así es nuestro enemigo- como estudiamos la semana pasada, hay enemistad entre nosotros, los hijos de Dios, y Satanás y sus hijos- hay enemistad entre nosotros y el mundo, que es el instrumento de Satanás. Él no para en buscar a quien devorar, y el mundo tampoco- es una batalla espiritual constante, y tenemos que estar preparados en cada momento.

También entendemos que la tentación es inevitable porque somos tan débiles en nosotros mismos, nuestra carne es fácilmente atraída por el pecado, y por eso caemos. Es decir, no sé si a veces hay demasiado énfasis en ser tentados por Satanás. Quiero tener cuidado, porque sería muy peligroso ignorarle, pensar que no es real, o ignorar su poder y la influencia que tiene en este mundo. Sin duda Satanás tienta a los seres humanos, y sus hijos en este mundo también nos tientan mucho. Pero creo que normalmente somos tentados más por nuestra propia carne- como leemos en Santiago 1, “Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia [su propia pasión e inclinación hacia el mal] es atraído y seducido.”

Por eso, no hay excusas- Dios no aceptó las excusas de Adán y Eva de echar la culpa a otra persona, ni a Satanás mismo- y nosotros tenemos que dejar de hacer eso también- no podemos echar la culpa a nadie más cuando cedemos a la tentación- ni a Satanás, diciendo que él es demasiado fuerte y por eso pecamos- no. Santiago es muy claro en decir que somos atraídos y seducidos por nuestra propia inclinación hacia el mal- tenemos que entender que la atracción al mal es algo que llevamos en nosotros mismos, y por eso la tentación es inevitable, y tenemos que prepararnos de antemano.

Tampoco podemos echar la culpa a Dios cuando caemos- es muy claro lo que Santiago dice- Dios no tienta a nadie. De hecho, en vez de tentarnos, es Dios que nos ha dado lo que necesitamos para resistir. Esta aplicación es algo que vamos a ver más al final del mensaje, pero ahora quiero que recordemos lo que leemos en Efesios 6- que Dios nos ha dado la armadura que necesitamos para poder resistir, para estar firmes contra las asechanzas, las trampas del diablo. Esta armadura es la única manera en la cual podemos

resistir en la batalla espiritual- entendemos en el mundo físico que ningún soldado va a la batalla sin prepararse, sin poner tal vez su chaleco antibalas o cualquier otra cosa para protegerse del enemigo. Aun la policía cuando va a una manifestación, se viste con su uniforme antidisturbios, con sus escudos en caso de que haya violencia.

Así que, nosotros también, que estamos en una batalla mucho más fuerte y mucho más importante, tenemos que prepararnos. Leemos en Efesios 6 que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Y yo incluyo, basado en lo que vemos en Santiago, que nuestra lucha está en contra de nuestras propias pasiones y nuestros propios deseos y nuestras propias debilidades y nuestra propia maldad natural también. La tentación es inevitable- no deberíamos engañarnos y pensar que estamos exentos, que no va a afectarnos. Y nunca debemos pensar que una tentación específica nunca va a afectarnos- como la tentación de robar, o mentir, o cometer adulterio, o ver la pornografía, o lo que sea- tenemos que estar preparados de antemano para toda tentación, para todo tipo, porque es inevitable que seamos tentados.

Este es el primer paso en cuanto a ayudarnos a entender porque y cómo vienen las tentaciones en nuestras vidas, para poder resistirlas y no caer en pecado- la tentación es inevitable. Pero también, de este pasaje en Génesis 3, podemos ver

## **II. La forma de la tentación- vs. 1-5**

Lo bueno de este pasaje es que no solamente nos dice lo que pasó- no solamente nos dice que Adán y Eva fueron tentados y cayeron y ya- sino describe en detalle la forma de la tentación que enfrentaron. Y la razón no es solamente para darnos más detalles para tener una historia precisa, sino es para que podamos aprender- como Pablo dijo en Romanos 15, “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron.” Tenemos este pasaje de Génesis 3:1-7 en parte para que nosotros, en esta iglesia en el año 2015, podamos aprender del tema de la tentación y cómo viene y cómo resistirla. Y esto debería darnos mucha esperanza, porque aun hace tanto tiempo cuando este libro fue escrito, Dios estaba pensando en nosotros, en nuestro bien, en nuestra fortaleza.

Vamos a estudiar aquí cómo Satanás tentó a Eva, para que podamos estar preparados para resistir nuestras tentaciones también. Empecemos en el versículo 1 [LEER]. La primera cosa que Satanás hizo fue sembrar las semillas de duda en la mente de Eva en cuanto al mandamiento de Dios, y en cuanto a la bondad de Dios en dar tal mandamiento. Las primeras palabras de la tentación fueron, “¿Conque Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?” Obviamente, esto no es lo que Dios había dicho- todos los árboles eran para Adán y Eva, para comer, a excepción de uno- solamente uno. Pero en expresar su pregunta de esta manera, Satanás quería que pareciera como que Dios era malo, un dictador que estableció reglas sin razón, sin propósito, solamente para quitar lo bueno de la gente.

Y parece como que Eva cayó en la trampa- porque cuando respondió, no lo hizo con la precisión necesaria [LEER vs. 2-3]. Dijo correctamente que Dios les había permitido el comer de todo árbol excepto del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, pero también agregó que ellos ni estaban permitidos a tocar ese árbol. No sabemos si lo dijo porque quería estar muy cuidadosa del mandamiento, o si fue su manera de quejarse del mandamiento- no podemos leer el tono de voz- pero lo que sí podemos ver es que

ella no era precisa en cómo habló del mandamiento, y así permitió la semilla de duda en su mente y en su corazón. Satanás, en enfatizar lo que no podían hacer en vez de lo que sí fueron permitidos hacer, empezó a poner a Eva en el camino de quejarse del mandamiento de Dios y no estar satisfecha. Y Eva, en vez de responder enfatizando el bien de Dios en permitir el comer de tantos árboles buenos, escogió enfocarse en la parte negativa del mandamiento. Era muy sutil la tentación.

Así son las tentaciones en nuestras vidas hoy en día también- la tentación es que nos enfoquemos en lo que no podemos hacer en vez de meditar en lo que sí podemos hacer y en todas las bendiciones que recibimos- es pensar tanto en lo que es prohibido que olvidamos todos los privilegios que tenemos en Cristo. Tenemos que tener mucho cuidado de la manera en la cual pensamos, la manera en la cual consideramos los mandamientos de Dios. En vez de pensar que Dios no es bueno porque no permite lo que queremos hacer, tenemos que entender que Él sabe mucho mejor que nosotros y por eso todos Sus mandamientos son para nuestro bien, son mandamientos que demuestran Su bondad y Su amor para con nosotros. Dios sabe mejor que nosotros lo que necesitamos- nuestra tendencia es pensar que a veces es mejor desobedecer Sus leyes, que son gravosos Sus mandamientos- que nuestros deseos son mejores- pero no. Ésta es la tentación de Satanás, es la tentación del mundo, es la tentación de nuestra propia carne, sembrar semillas de duda en nuestras mentes en cuanto a sí Dios realmente es bueno, si realmente nos ama tanto, si realmente es mejor hacer lo que dice o, posiblemente, estamos perdiendo algo muy bueno porque tenemos que obedecer Su ley.

Y quiero decir especialmente a los jóvenes, que esta forma de la tentación es muy fuerte en sus vidas- a veces ustedes tienen la duda de pensar si tal vez están perdiendo algo bueno, algo divertido, porque tienen que obedecer las reglas de sus padres y las reglas de la Palabra de Dios. La tentación es muy sutil, pero entra en sus mentes y ustedes empiezan a pensar que lo que sus papás dicen es pecado no es tan malo, que las cosas contra las cuales predicamos en la iglesia no parecen tan malas- surgen dudas en sus mentes de que tal vez están perdiendo el tiempo de su juventud cuando deberían estar disfrutando todo. Pero no es la verdad jóvenes- es una mentira de Satanás, es un engaño de su propia mente, porque la voluntad de Dios es siempre mejor, Sus reglas son para su bien- no cedan a esta tentación.

Pero Satanás no estaba satisfecho con nada más sembrar las semillas de duda en la mente de Eva, sino después de que ella respondió, Satanás continuó la tentación y negó la Palabra de Dios [LEER vs. 3-4]. Aquí está el ataque más directo- Satanás dijo a Eva, “Dios te mintió- no vas a morir.” Tal vez parece como que esta forma de la tentación no funcionaría, un ataque tan directo, pero a veces somos atacados así y caemos. Es raro, porque sabemos lo que dice la Palabra de Dios- está en nuestras manos, la leemos, es muy clara- pero a veces hay una voz en nuestras mentes que dice cuando leemos algo de la Biblia, “no es así.” O tal vez te dice, “así es para algunos, pero no para ti- parece muy lindo lo que dice, ¿no?, pero no es para ti.” Amados, por favor entiendan, estas son las mentiras de Satanás, son las mentiras de tu carne, son las mentiras de la tentación. Lo que Dios dice en Su Palabra es la verdad, aun cuando no parece así- no permitas que seas engañado por la tentación de negar lo que Dios dice.

Por ejemplo, cuando Dios dice en Romanos 8:28 que todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios- pero en tu vida parece que todo sale mal, que nada es para bien sino la prueba te está dañando, ¿tú crees la Palabra de Dios? ¿Crees que todas las cosas te ayudan a bien aun cuando no lo ves así? Muchas veces no, si seamos honestos- pero por eso estamos estudiando este tema, porque es la mentira de la

tentación el negar la Palabra de Dios. Esta voz engañadora en tu mente dice, “así es para el pastor, así es para los hermanos en Cristo más fuertes, pero no es así para ti.” Cuando piensas así has cedido a la tentación, has caído así como Eva cuando Satanás directamente negó lo que Dios había dicho.

Entonces, tengan mucho cuidado hermanos, que no creemos la mentira y la negación de la Palabra de Dios. Yo sé que entendemos suficiente para no querer pensar o decir que Dios es mentiroso, porque sabemos muy bien que no lo es- pero la tentación está siempre presente, que lo que Dios dice no es la verdad para mí, o no es la verdad en cada situación- mi situación es diferente, mi vida es diferente, estas cosas que leo no me aplican, estas palabras en la Biblia no se aplican a mi situación porque nadie sabe lo que estoy pasando. Mentiras- puras mentiras- y tenemos que reconocerlas por lo que son para resistirlas y no caer.

Y en el versículo 5 vemos que Satanás no solamente sembró las semillas de duda, no solamente negó la Palabra de Dios, sino también cuestionó los motivos de Dios [LEER]. Aquí vemos una trampa que Satanás usó en el principio, y sigue usando hasta el día de hoy- una mezcla de la verdad y el error. Era la verdad de que, si ellos comieron del árbol, que sus ojos serían abiertos- es lo que pasó después de su pecado- Adán y Eva sabían que estaban desnudos y se escondieron de la presencia de Dios. Pero Satanás agregó su engaño a la verdad- no es que ellos iban a ser grandes como Dios, como dioses, sabiendo el bien y el mal, sino que iban a sufrir por haber experimentado y cedido al mal. Un poquito de la verdad, y un poquito del error, y así lo tienes- la tentación perfecta. Satanás es muy engañoso, así como nuestros propios corazones, cuando mezcla la verdad con el error e intenta a confundirnos.

Y esta forma de la tentación sigue siendo un favorito de Satanás hoy en día- mezclar la verdad con el error. Por eso en esta iglesia enfatizamos tanto la necesidad del contexto- de no solamente memorizar versículos sino entender el contexto del capítulo, del libro, y de toda la Biblia. Porque todas las herejías en toda la historia tienen algo de la verdad- pero es tan mezclada con el error que ya es completamente un error. La iglesia católica es un muy buen ejemplo de esta forma de la tentación de Satanás. Cuando hablas con un católico, también va a decir que cree en Dios, en Cristo, que Cristo murió, que Cristo nos salva, que la vida eterna se encuentra solamente en Él. Ellos creen en la resurrección de Cristo, creen en ángeles, creen en cosas bíblicas- pero también creen en cosas no correctas- creen que las obras de una persona contribuyen a su salvación, creen que el cuerpo físico de Cristo se come en la misa, y muchas otras falsas doctrinas. Es parte de la tentación de Satanás, y tenemos que velar para no ceder a esta tentación, de la mezcla de la verdad y el error.

Y la cosa final que vemos en cuanto a la forma de la tentación se encuentra en el versículo 6 [LEER]. Aquí vemos la perspectiva de la mujer en cuanto a por qué cedió a la tentación, por qué decidió desobedecer a Dios y romper el único mandamiento que había recibido. Dice que ella vio que el árbol era bueno para comer, era agradable a los ojos, y codiciable para alcanzar la sabiduría- y por eso comió. Podemos resumir sus razones con las palabras de Juan en I Juan 2:16- “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.” El deseo de la carne- Eva vio que el árbol era bueno para comer- sus deseos le pidieron que comiera. El deseo de los ojos- ella vio que el árbol era agradable a los ojos- se dio placer verlo. Y la vanagloria de la vida- era árbol codiciable para alcanzar la sabiduría.

Y estos mismos deseos son parte de nuestras tentaciones hoy en día también- somos tentados con los deseos de la carne, los deseos del mundo que está en contra de Dios, los deseos de nuestros propios cuerpos que no son correctos. Los deseos de la carne son los deseos mundanos que prometen el placer, es cuando tratamos de encontrar placer fuera de Dios- cuando nuestros deseos tienen el enfoque incorrecto, cuando nuestros deseos están buscando placer en el mundo, en el pecado, y no en Dios. Y es una tentación porque naturalmente estamos muy enfocados en nuestro propio placer- cuando cedemos a la tentación es porque decidimos que en este momento nuestro placer es más importante que los mandamientos de Dios- pensamos que Dios no tiene derecho de negarnos algo que queremos- aun cosas buenas como un esposo o una esposa o un trabajo o la salud o lo que sea. Tenemos que tener mucho cuidado y entender que el ser controlado por nuestros deseos es una tentación de los deseos de la carne, y tenemos que resistirla.

También somos tentados con el deseo de los ojos- esto habla de la codicia, de querer lo que vemos pero no tenemos. Y creo que estamos viviendo en una cultura sumamente codiciosa, una cultura que ha cedido completamente a los deseos de los ojos. Por eso hay tantos anuncios y comerciales en la tele, tantos espectaculares en las calles, tantas mercancías en las tiendas- porque queremos más y más y más, queremos lo que no tenemos, queremos lo que otros tienen, queremos lo más nuevo de todo. Este enfoque en las cosas del mundo, esta codicia por lo que no tenemos demuestra claramente el pecado de no estar contentos.

Y por supuesto todavía luchamos con la tentación de la vanagloria de la vida- que es la ambición, el deseo por más, el egoísmo cuando una persona solamente piensa en sí misma y en sus deseos y no en nadie más. Cristo dijo las palabras más fuertes en contra de esta tentación cuando dijo, “¿de qué le sirve a un hombre si ganare todo el mundo y perdiera su alma?” Es parte de la tentación de Satanás, porque sabe que queremos el poder, que queremos más autoridad, pero nada nos sirve si no tenemos a Cristo.

-----  
El siguiente tema que vemos en este pasaje es de las consecuencias de la tentación, pero esto estudiamos la semana pasada y no quiero repetir todo. Nada más necesitamos recordar que el primer pecado trajo consecuencias- consecuencias inmediatas para Adán y Eva, pero también consecuencias que afectan a toda la raza humana, consecuencias espirituales para todos. Es la mentira de Satanás cuando uno cree que no hay castigo para la desobediencia, que no hay consecuencias para el pecado. Ante todo, porque la paga del pecado es la muerte- no puedes ceder a la tentación y vivir en pecado sin arrepentimiento sin consecuencias- ante todo, la muerte eterna, el castigo de Dios que es para siempre. Ésta es la necesidad de la salvación para todos, porque no puedes vivir como quieras y esperar que Dios te bendiga. Pero también para el cristiano, aunque ya no hay condenación para nosotros, aunque nuestro estado eterno es seguro, tenemos que darnos cuenta de que las consecuencias de nuestros pecados nos afectan y también afectan a otros.

Así que, para el incrédulo así como para el cristiano, te digo que puedes disfrutar tu pecado por un rato, pero un día vas a pagar el precio. Hay deleites temporales del pecado- no podemos negar eso- es precisamente por esta razón que el pecado es atractivo, porque sí hay placer, porque sí hay deleite- pero es solamente temporal, y después pagamos el precio- siempre hay consecuencias.

Finalmente, quiero que terminemos pensando en

### III. La defensa en contra de la tentación

Porque sí hay esperanza para nosotros- sí, la tentación es inevitable, y trae consecuencias graves, pero hay una defensa, hay una solución. No la encontramos aquí en este pasaje, porque Adán y Eva fallaron, cedieron a la tentación. Pero quiero que busquemos en Mateo 4 y leamos de la historia de otra persona que enfrentó la tentación, y ganó la victoria [LEER Mateo 4:1-11]. Aquí tenemos la defensa segura en contra de la tentación- el uso correcto de la Palabra de Dios. En vez de ceder a la tentación de dudar la Palabra de Dios, o negar la Palabra de Dios, tenemos que vestirnos con la Palabra, alimentarnos de la Palabra, y usarla como nuestra defensa, como la única cosa que puede vencer la tentación en nuestras vidas. Así lo hizo Cristo- no dependió de Sus fuerzas para resistir, sino usó la Palabra de Dios. No se cansó de hacerlo, no solamente lo hizo una vez, sino leemos aquí de tres diferentes tentaciones y tres veces cuando usó la Palabra. No tenía que buscar en el Antiguo Testamento por el versículo que quería usar, sino tenía listas las verdades para resistir la tentación.

Y podemos hacer lo mismo- no hay ninguna diferencia. Porque nadie debería leer esta historia y pensar que Cristo resistió porque era Dios, porque era todopoderoso y por eso no era difícil para Él resistir estas tentaciones. Este pasaje es maravilloso porque no nos dice solamente que Cristo resistió, que ganó, sino nos dice cómo lo hizo- precisamente para que nadie diga que esto funcionó porque era Dios y no se aplica a nosotros. Podemos- y debemos- usar la misma defensa, la misma solución cuando somos tentados- la defensa de la Palabra de Dios.

Tenemos que ir inmediatamente a ella cuando enfrentamos la tentación, y nunca pensar que tenemos las fuerzas en nosotros mismos. No deberíamos estar cansados y solamente usarla a veces, sino acudir a la Palabra en cada momento. Y tenemos que conocerla y saber lo que dice para que en el momento de la tentación podamos usarla. Necesitamos confiar en ella y saber que es el poder de Dios, que es nuestra espada en la batalla, que es lo que necesitamos para la victoria espiritual sobre el mundo, la carne, y el diablo.

Muy prácticamente, tenemos que leer la Palabra cada día, y estudiarla, y tener el anhelo de usarla, para que no caigamos en tentación. No sirve tener la Biblia en tu casa, en tu cuarto, si no vas a usarla, si no vas a leerla, si no vas a obedecerla- no sirve decir que no quieres pecar en contra de Dios si el estudio de la Palabra los domingos, y cada día en tu propia casa, no es una prioridad. La Biblia es nuestra defensa, nuestra única defensa, y por eso tenemos que aprender cómo usarla para poder resistir las tentaciones diarias.

**Conclusión-** Al principio de este mensaje, cada persona admitió que ha sido tentada- y más que una vez. Y cada persona honesta también admitió que ha caído en pecado frente a la tentación. ¿Estás contento continuar como has estado, cayendo mucho a la tentación y ganando poca victoria en la batalla? Espero que no- espero que, después de escuchar este mensaje y estudiar esta parte de la Palabra de Dios, que tengas nuevas ganas y nuevo ánimo- porque entiendes que la tentación es inevitable, y ya no va a sorprenderte- sabes que tienes que prepararte de antemano. Has entendido de manera mejor la forma de la tentación, la forma en la cual viene este ataque de Satanás, o del mundo, o de tu propia carne. Primero empieza con las semillas de duda de lo que Dios ha dicho, después a veces es la negación de lo que Dios ha dicho, y también el peligro de la mezcla de la verdad y el error. Serás tentado con los deseos de la carne,

los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida. ¡Pero no te desesperes! Hay esperanza porque existe una defensa, una defensa segura- la Palabra de Dios. Es lo que Cristo usó, y así como funcionó para Él, va a funcionar para ti también, si lees la Palabra y la entiendes y la aplicas y la usas para luchar en la batalla y no ceder a la tentación.

Entonces hermanos, en esta semana sin duda vamos a enfrentar las tentaciones- de Satanás, del mundo, de nuestra propia carne, ante todo- y tenemos que estar preparados. Y lo más probable es que vamos a enfrentar más tentaciones, o tentaciones que parecen más fuertes, porque hemos escuchado este mensaje y ya es tiempo para probar si pusimos atención o no, si vamos a ser oidores y nada más o si vamos a ser hacedores y aplicar este mensaje y resistir las tentaciones que vendrán. Prepárense, no en sus fuerzas, sino con la Palabra, en oración, para que puedan estar firmes en contra de las tentaciones a pecar.

Preached in our church 8-30-15